

**EL ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES COMO CONSTRUCCIONES  
RETÓRICO-ARGUMENTATIVAS**

**Víctor Gutiérrez-Sanz**

(Universidad de Valladolid. España)

[vgutsan@gmail.com](mailto:vgutsan@gmail.com)

**THE ANALYSIS OF CHARACTERS AS RETORICAL-ARGUMENTATIVE  
CONSTRUCTIONS**

Fecha de recepción: 11-9-2018 / Fecha de aceptación: 31.05.2019

**RESUMEN:**

En el presente artículo se propone una aproximación teórica para el estudio de los personajes como construcciones retórico-argumentativas complejas. Este planteamiento se basa en dos premisas: 1) se considera que a nivel epistemológico no existe una posible diferenciación entre «personas» (adsritas un mundo «real») y «personajes» (pertenecientes a un mundo ficcional); y 2) se defiende que los «personajes» son esencialmente «identidades discursivas».

Esta teorización se enmarca dentro de un reciente interés mundial en el estudio del «personaje» desde muy diversas disciplinas (Eco, 2009; Konijn & Hoorn, 2005; Margolin, 1990, 2007; Schneider, 2001), el cual se ha traducido en un importante número de publicaciones, las cuales han abierto nuevas vías de investigación. Nuestra propuesta aborda estas actualizaciones de manera integradora y las moldea bajo el marco teórico-metodológico que ofrece la Retórica Constructivista (Pujante Sánchez, 2018), dando lugar a una novedosa aproximación teórica para el estudio del personaje llena de posibilidades.

**Palabras clave:** Teoría de la literatura; Retórica; Argumentación; Personajes; Retórica constructivista.

**ABSTRACT:**

This paper presents a theoretical approach to the study of the characters as rhetorical-argumentative discursive constructions. This theory is based on two premises: 1) it is considered that epistemologically there is no possible differencing between "person" (ascribed a "real" world) and "characters" (belonging to a fictional world); and 2) it is argued that the "characters" are essentially "discursive identities".

This theoretical proposal is framed within a contemporary global current in the study of the character from different disciplines (Eco, 2009, Konijn & Hoorn, 2005, Margolin, 1990, 2007, Schneider, 2001). This theoretical approach to the study of the characters as rhetorical-argumentative discursive constructions takes from them in an integrating manner different approaches that, subsequently, shape under the theoretical-methodological framework offered by the Constructivist Rhetoric (Pujante Sánchez, 2018).

**Keywords:** Literary theory; Rhetoric; Argumentation; Characters; Constructivist Rhetoric.

## **INTRODUCCIÓN**

En la Teoría de la Literatura se observa durante los últimos años un interesante repunte en el interés por el estudio de los «personajes». Si bien es cierto que puede considerarse un campo de investigación relativamente olvidado en las diferentes poéticas y teorías literarias, lo cierto es que durante el siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI se han realizado novedosas aportaciones desde variados campos académicos como, por ejemplo, recientemente, las teorías narrativo-cognitivas, la psicología, la hermenéutica, etc.

En el presente artículo, proponemos un acercamiento al estudio de los personajes como construcciones retórico-argumentativas complejas capaces de modelar el mundo que nos rodea. Para llegar a esta teoría, pasaremos previamente por algunas de las aportaciones contemporáneas (las más interesantes y novedosas a nuestro entender) que se han hecho al estudio del personaje (Eco, 2009; Konijn & Hoorn, 2005; Margolin, 1990, 2007; Schneider, 2001).

De esta manera, y con una intención integradora, llegaremos a nuestra propuesta, la cual se enmarca dentro de la concepción teórica y metodológica que ofrece la Retórica Constructivista (Pujante Sánchez, 2016, 2017, 2018). De esta manera, y siguiendo los preceptos de esta disciplina que aboga por la recuperación de la Retórica así como de sus herramientas para el estudio de construcciones discursivas como, por ejemplo, los «personajes», argumentaremos que tanto «personas» como «personajes», a un nivel epistemológico, son esencialmente identidades discursivas.

## **EL ESTUDIO DEL PERSONAJE EN LA TEORÍA LITERARIA CONTEMPORÁNEA**

Los estudios recientes sobre los personajes literarios son muy numerosos y en la actualidad se está dando un interesante repunto en este campo de estudio. Muestra de ello, por ejemplo, puede ser la publicación de la obra *Characters in fictional worlds understanding imaginary beings in literature, film, and other media* (Eder, Jannidis, & Schneider, 2010), un libro coral coordinado por Eder, Jannidis y Schneider (tres de las máximas autoridades en el campo). Esta obra, además de recoger interesantes aportaciones desde muy distintos puntos de vista, posee la mejor y más actualizada bibliografía de todas las que hemos trabajado (Eder et al., 2010, pp. 571-596).

Además, estos editores son autores de otros monográficos y artículos muy interesantes a título propio: Eder (2010), Jannidis (2004) y Schneider (2001). Otros académicos que han trabajado recientemente en el personaje y que han publicado diferentes monográficos han sido: Brock (2010; 2002),

Burns (1990), Friend (2007), Margolin (1990, 2007), Palmer (2004) y Thomasson (2003), entre otros. Visto esto, consideramos que se puede afirmar que existe una corriente de estudio consolidada sobre el «personaje literario» que rompe ya con el tópico que afirma que es un tema abandonado por la Teoría de la Literatura.

Entre todos estos estudios, en opinión de Fotis Jannidis, en la actualidad existe cierto consenso entre los investigadores en abordar al «personaje» como una entidad narrativa ficcional, es decir, como una construcción textual con identidad que forma parte del «mundo» de la historia<sup>1</sup> (Jannidis, 2013, párr. 13). El problema, como apunta Jannidis, es que aún está sin resolver cuál es el estatus ontológico de los mundos ficcionales y sus entidades, por lo que actualmente, a su juicio, la narratología ofrece (principalmente) tres enfoques para abordar el estudio de los personajes: 1) una aproximación con base en la Teoría de los mundos posibles; 2) otra centrada más en las teorías cognitivas y, por ende, en el papel del lector que crea una construcción mental en torno al personaje; y 3), una corriente que parte de la neo-hermenéutica y el estudio del texto (Jannidis, 2013, párr. 13). Veamos pues los planteamientos de las diferentes corrientes sobre los personajes literarios para, finalmente, exponer el planteamiento teórico que utilizaremos en esta investigación.

### ***El personaje como un «individuo no-real»: la propuesta de Margolin con base en la Teoría de los mundos posibles***

Uri Margolin sintetiza (en su artículo «Individuals in Narrative Worlds: An Ontological Perspective») (1990) la aproximación histórica al estudio del personaje en tres corrientes: la primera de ellas sería la teoría actancial (Greimas, 1987); la segunda se correspondería con la concepción narratológica clásica que, desde su punto de vista, considera al personaje como una entidad narrativa y que se centra principalmente en sus

---

<sup>1</sup> Nosotros propondremos una propuesta teórica relativamente diferente con una base teórica en la Retórica Constructivista.

atribuciones comunicativas; y, por último, está la aproximación teórica que Margolin considera más acertada, que él mismo denomina: «non actual individual (IND) perspective» (1990, p. 845). El teórico describe esta última postura de la siguiente manera:

*there is the view of character as non-actual IND. In this view, a narrative is a verbal representation of a succession of hypothetical states of affairs, mediated by actions or events. The IND is a member of some domain(s) of this possible world, and in it/them, it can be uniquely identified, located in a space/time region, and endowed with a variety of physical and mental attributes and relations, including social, locutionary, epistemic, cognitive, emotive, volitional, and perceptual. The IND may possess inner states, knowledge and belief sets, traits, intentions, wishes, dispositions, memories, and attitudes, that is, an interiority or personhood. Notice that the actions of INDS, as well as the events which befall them, can be logically represented as predicates and relations, sometimes n-placed, of these INDS (Margolin, 1990, p. 844).*

Para Margolin el personaje literario es un «individuo no real», es decir, una representación textual construida mediante un conjunto de estados hipotéticos ante acciones o eventos. En este sentido, el «individuo no-real» es parte de un «mundo posible»<sup>2</sup>, en el cual posee una entidad en tanto cuanto puede ser identificado de manera única al poseer una serie de rasgos mentales y de atributos físicos. Son por tanto los personajes, para Margolin, «*entiae rationis*: abstract objects, freely devised or constructed by an actual human mind in acts of hypothesizing, supposing, or imagining» (1990, p. 847).

Margolin considera pues que los personajes son construcciones textuales y, a diferencia de las «personas reales», estos tienen una entidad ontológica «estrecha» (o delgada), ya que siempre serán necesariamente incompletos:

*Possible INDS are constructs. They are stipulated by story texts, not discovered, and are therefore determined by the descriptive conditions associated with them. They are introduced and sustained exclusively by means of a set of semiotic procedures or operations (...) Unlike actual INDS, they are schematic, radically incomplete, and only partially determinate so that, for most*

---

<sup>2</sup> Como se puede deducir de esta definición del personaje, la teoría de Margolin se encuadra dentro de la Teoría de los mundos posibles (Albaladejo Mayordomo, 1986; Doležel, 1998).

*properties, we cannot say whether they have them or not (...) In general, it should be borne in mind that human imagination is almost unrestricted. Semiotically constructed INDS need not conform to any pattern of ontological regularity, coherence, or even consistency (Margolin, 1990, pp. 847-848)*

Uri Margolin ha ido matizando y reafirmando en su propuesta teórica con el paso de los años. Por ejemplo, en un capítulo que escribió posteriormente para un manual universitario sobre narrativa editado por Cambridge, retoma este modelo de estudio del personaje («non actual IND») y, de nuevo, lo define como una entidad ficcional en un mundo hipotético (es decir, ficticio). Dicha premisa condiciona, desde su punto de vista, las respuestas que se dan a la hora de analizar el estatus ontológico del personaje en torno a tres problemas cruciales: existencia, identidad y supervivencia (Margolin, 2007, p. 71). Según la propuesta teórica que define a los personajes como «individuos no reales», todos estos problemas constituyen al sujeto ficcional dado que siempre se responden dichas preguntas mediante un discurso «hipotético», en tanto en cuanto, estos «individuos no-reales» pertenece a un «mundo posible», a diferencia de lo que ocurre con las personas.

Como trataremos de explicar en el siguiente apartado, nuestra propuesta teórica para comprender al personaje es notablemente diferente. Nosotros no pretendemos debatir el estado ontológico del personaje (ya sea real o ficticio), porque creemos que, en la mayoría de las ocasiones, el acceso que tenemos como seres humanos al conocimiento es discursivo. En este sentido, estamos de acuerdo con Margolin cuando afirma que los personajes son constructos; ahora bien, creemos que también lo son aquellas construcciones discursivas no ficcionales, como las que se dan cada día en los medios de comunicación, por lo que la división persona/personaje (desde el punto de la construcción discursiva) no nos parece tan clara.

### ***El personaje como objeto semiótico: una aportación de Umberto Eco***

En 2009 en la revista *Sign Systems Studies*, Umberto Eco publicó un artículo de enorme interés para el estudio y la comprensión del personaje titulado «On the ontology of fictional characters: a semiotic approach». En

dicho escrito, el intelectual italiano realiza una aproximación al estudio de los «personajes literarios» y los analiza como objetos semióticos especiales ya que poseen un estatuto ontológico particular.

Para Eco, nadie puede negar que dos personajes como Hitler y Anna Karenina son entidades diferentes. El primero existió físicamente, señala el autor del texto, mientras que el segundo no. No obstante, en opinión de Umberto Eco las afirmaciones que se hagan en la actualidad sobre estos dos personajes serán siempre *de dicto*. Es decir, tanto los estudiantes que escriben sobre Hitler como los que estudian a Anna Karenina lo harán a partir de un conocimiento que proviene de su experiencia cultural, y no de su experiencia directa (Eco, 2009, p. 86). Explica Eco:

*In other words, except for judgments depending on my direct experience (of the kind it's raining), all the judgments I can make on the grounds of my cultural experience (that is, all those concerning the information recorded in an encyclopaedia) are based on textual information and, even though they seem to express de facto truths, they are merely de dicto (Eco, 2009, p. 86).*

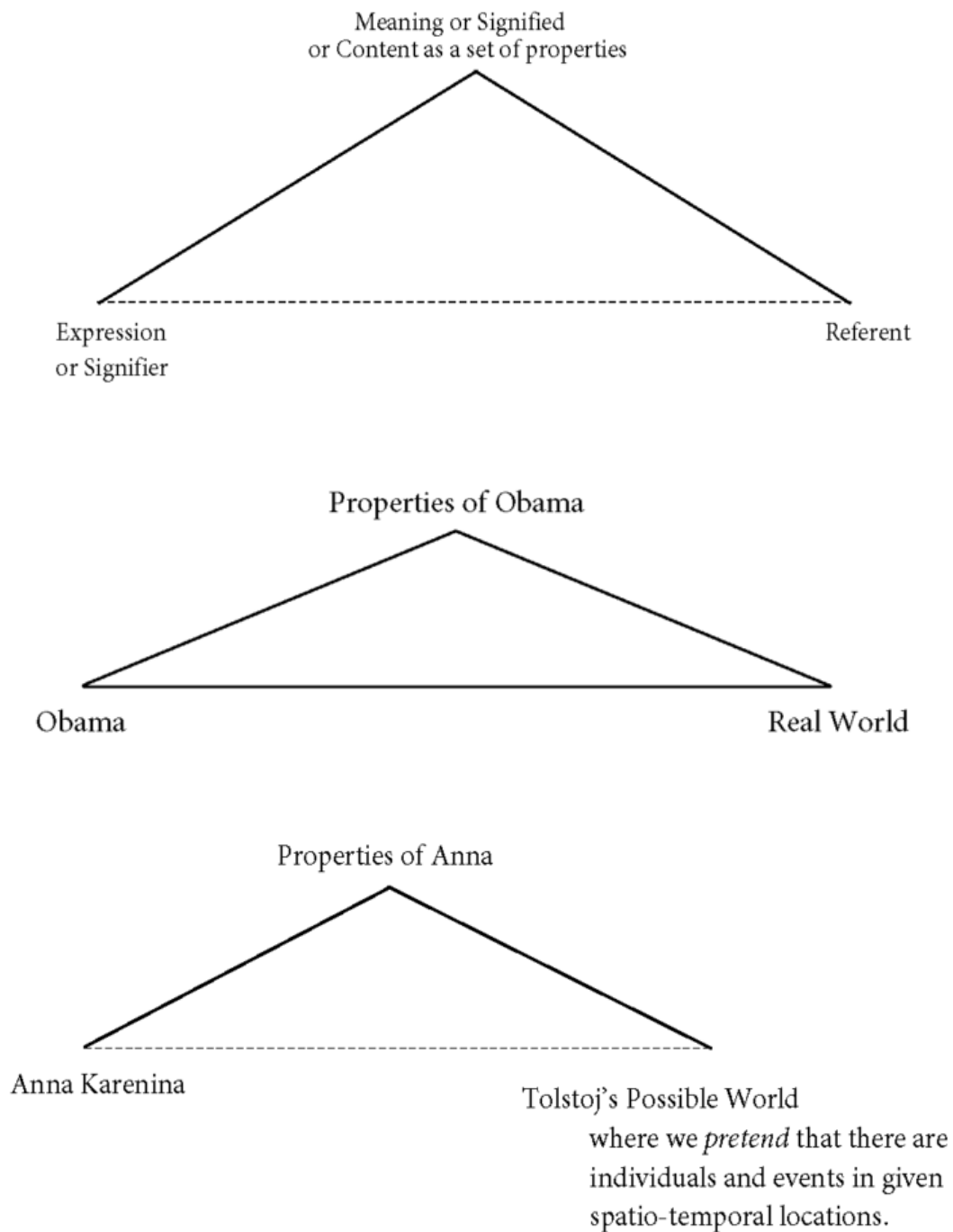
Por lo tanto, si entendemos, como señala Umberto Eco, que tanto los personajes históricos como los personajes ficticiales son percibidos mediante juicios que se hacen dependiendo de la experiencia cultural (y no de la experiencia directa), ¿cuál es la diferencia que podemos establecer entre unos y otros? «At this point, I cannot escape the basic ontological question: which kind of entities are fictional characters and in which way they, if do not exist, at least subsist? Being a set of properties, a fictional character is a semiotic object», explica Eco (2009, p. 89).

Por lo tanto, para Eco los personajes son objetos semióticos concretos, en tanto en cuanto, son «dispositivos» que mediante una expresión transmiten un conjunto de propiedades. Estas expresiones, desde su punto de vista, no son solo los nombres propios (por ejemplo, Don Quijote, Emma, etc.), sino que los personajes se constituyen mediante todas las expresiones que transmiten información identificable para el lector y que poseen un significado apropiado. El problema que plantea Umberto Eco en este artículo es que los «personajes históricos», que sí han existido físicamente (como Napoleón u Obama), también pueden ser analizados

como «objetos semióticos», ya que son un conjunto de propiedades a los que se tiene acceso por una serie de significantes (Eco, 2009, pp. 90-91).

En resumen, la mayor diferencia que encuentra Eco entre los personajes ficcionales y los realmente existentes radica en el modelo de referente. Así pues, mediante el clásico esquema semiótico Eco subraya esta diferencia:





**FIGURA 1. Esquemas propuesto por Umberto Eco. Fuente: Eco, 2009**

Según Eco, la diferencia en el referente es lo que contrasta a un personaje como Obama de otro como Anna Karenina. Como se puede ver en los esquemas que propone, ambos pueden ser analizados como objetos semióticos. Ahora bien, el referente en uno y otro caso será diferente

porque uno se basa en el «mundo real» mientras que el otro lo hace en el «mundo posible creado por Tolstoi». Esto a juicio de Eco tiene dos consecuencias importantes: 1) los personajes ficcionales son objetos semióticos fijos no sujetos a revisión cultural (2009, p. 95); y 2) los personajes ficcionales no pueden comunicarse con sus contrapartes en el mundo real (2009, p. 96). De esta manera: «Fiction suggests that perhaps our view of the actual world is as much imperfect as that of fictional characters. This is why successful fictional characters become paramount examples of the 'real' human condition» (Eco, 2009, p. 97).

### ***La Poética Cognitiva aplicada al estudio de personajes***

En la actualidad, la implementación de la ciencia cognitiva en la investigación sobre narrativa ha dado lugar al desarrollo de interesantes disciplinas como, por ejemplo, la Poética Cognitiva. Esta corriente, como señala Peter Stockwell (2002), nace con el «giro cognitivo» propiciado por el desarrollo reciente de la psicología cognitiva y la lingüística cognitiva. Ahora bien, como apunta el autor de *Cognitive Poetics. An introduction*, no se debe entender la Poética cognitiva como la mera aplicación de los métodos que ofrece la lingüística cognitiva a un corpus literario, sino como una nueva disciplina capaz de cambiar la manera en la que nos enfrentamos a la Literatura:

*The key to understanding issues of literary value and status and meaning lies in being able to have a clear view of text and context, circumstances and uses, knowledge and beliefs. Cognitive poetics offers us a means of achieving this. It has a linguistic dimension which means we can engage in detailed and precise textual analysis of style and literary craft. It offers a means of describing and delineating different types of knowledge and belief in a systematic way, and a model of how to connect these matters of circumstance and use to the language of the literature. It also demonstrates the continuities between creative literary language and creative language in everyday use. In short, cognitive poetics takes context seriously. Furthermore, it has a broad view of context that encompasses both social and personal circumstances. The foundations of cognitive poetics obviously lie most directly in cognitive linguistics and cognitive psychology, together forming a large part of the field of cognitive science. We need to understand the basic premise that behind these innovative disciplines all forms of expression and forms of conscious perception are bound, more*

*closely than was previously realised, in our biological circumstances. Most simply, we think in the forms that we do and we say things in the ways that we do because we are all roughly human-sized containers of air and liquid with our main receptors at the top of our bodies. Our minds are 'embodied' not just literally but also figuratively, finally clearing away the mind-body distinction of much philosophy most famously expressed by Descartes (Stockwell, 2002, p. 4).*

Por lo tanto, la Poética Cognitiva no aborda de manera aislada los mecanismos cognitivos propios de lectura de textos literarios, ni tampoco se centra exclusivamente en las cuestiones estilísticas; es decir, no trata al texto y al lector como elementos aislados. La perspectiva de esta corriente teórica es más integradora, porque consideran que si bien es cierto que el texto literario es un artefacto, también asume que la lectura es un objeto natural (Stockwell, 2002, p. 2). Así pues, la Poética Cognitiva se centra en la «lectura» como objeto de estudio, abordándola como un proceso cognitivo complejo en el que participan múltiples variables (contextuales, textuales, psicológicas, etc.).

En este contexto teórico, se puede considerar que los personajes son constructos mentales edificados en la mente del lector mediante un proceso textual de caracterización, identificación y reconocimiento. Peter Stockwell induce que este proceso de identificación está condicionado directamente por el proceso cognitivo que permite al ser humano concentrar su atención de tal forma que sea capaz de distinguir entre *forma/fondo*. Así, los personajes serían la *forma* de la narración (elementos centrales para la atención del lector que se caracterizan porque son identificables) mientras que el resto de elementos narrativos podrían ser considerados el *fondo* (2002, pp. 15-16).

Una de las aportaciones más interesantes al estudio del personaje desde la ciencia cognitiva fue el que publicó en el año 2001 Ralf Schneider en la revista *Style* bajo el título «Toward a Cognitive Theory of Literary Character: The Dynamics of Mental-Model Construction» (2001). En este interesante texto, Schneider estudia como los lectores construyen los

modelos mentales<sup>3</sup> de los personajes desde una doble experiencia: por un lado, la propia lectura del texto; por otro lado, su relación cognitiva con el mundo que le rodea, su experiencia previa, etc. (Schneider, 2001, p. 607).

Según Schneider, no se puede tratar de reducir a un personaje en una simple función narrativa ni tampoco en un mero conjunto de palabras. Este teórico propone, a diferencia de lo que venimos viendo, una teoría basada en la concepción de los personajes como «modelos mentales» (Schneider, 2001, pp. 609-610). Es decir, para él los personajes son representaciones mentales que construye el ser humano a partir de su experiencia de lectura. Esta experiencia no puede ser tomado como un proceso cognitivo aislado, sino que condiciona y es condicionada por la relación que el lector tiene con el mundo.

La construcción del personaje como «modelo mental» se activa, en opinión de Schneider, en el mismo momento en el que existe una mención a una persona, en el que se describe en término de un rol social a una entidad o cuando esta es referida por un nombre o pronombre. Desde que se producen alguno de estos supuestos, el lector crea una ficha mental (flexible y dinámica) en la que se puede incluir información sobre todos los aspectos posibles de la vida humana (Schneider, 2001, p. 610).

Se deduce pues que los personajes son modelos mentales complejos, es decir, representaciones mentales que construyen las personas en su intelecto y que constituyen parte de su experiencia del mundo. Estos modelos mentales, según Schneider, «can provide a guideline for the operations of the mental apparatus» (2001, p. 609), por lo que su estudio se revelaría como fundamental a la hora de tratar de comprender, por ejemplo la relación del ser humano con construcciones discursivo-sociales como el Mal. Al fin y al cabo, muchas veces ciertos personajes, entornos y situaciones solo pueden ser experimentados a través de las narraciones.

---

<sup>3</sup> Schneider toma las teorías de Johnson-Laird como punto de partida (2001, p.609).

## ***Hacia un modelo integrador para el estudio del personaje: «PEFiC model»***

En la misma línea argumental de Schneider, quien propone el estudio de los personajes ficcionales como modelos mentales (2001), se encuentran los académicos Hoorn y Konijn (2003; 2005). Al igual que Schneider, que como hemos visto en el apartado anterior afirmaba que los personajes ficcionales pueden servir como guías para procesamientos mentales (2001, p. 609), Hoorn y Konijn consideran que los personajes ficcionales tienen una función de «modelado» de la realidad (2003, p. 251). Ahora bien, su propuesta va más allá que la simple concepción del personaje como un reflejo mimético que permite al lector adquirir unos conocimientos<sup>4</sup>, porque desde su punto de vista «the conceptual framework that humans regard as their “real-world knowledge” largely consists of information mediated through stories» (Hoorn & Konijn, 2003, p. 250).

Es decir, en su opinión, el desarrollo de la televisión y de los nuevos medios digitales de masas ha provocado que poco a poco las tradicionales fronteras que separaban a las personas de los personajes ficticios se diluya. Esto ha hecho que desde el punto de vista de la recepción, cada vez sea menos importante la distinción entre si una historia es ficcional o real:

*Whether such stories are fictional or not, people learn about the outside world from them and frequently build up affective relationships with the characters, sometimes undertaking action to seek or avoid interaction. Sometimes people write love letters to a soap opera character or hang garlic from the ceiling to ward off vampires. These fictional characters (FCs) satisfy basic functions; they are used as sources of information about the real world and serious life events (Hoorn & Konijn, 2003, p. 250).*

Así, Hoorn y Konijn consideran que los personajes en la actualidad cumplen con cuatro funciones: 1) aportan una experiencia al lector mediante la cual pueden adquirir referentes para actuar en situaciones específicas; 2) desarrollan la inteligencia emocional de los lectores en entornos seguros y controlados; 3) contrarrestan el aburrimiento y la apatía

---

<sup>4</sup> Esta visión de la «mímesis» como proceso imitativo mediante el cual el ser humano aprende ya está en la *Poética* de Aristóteles (2002).

y 4) son un producto de entretenimiento (Hoorn & Konijn, 2003, p. 251). Estas funciones sociales hacen que el lector incluso llegue a generar relaciones afectivas (amor, odio, rechazo) con ellos, lo que complejiza aún más las posibles distinciones entre persona/personaje.

Por esta razón, los autores de este artículo consideran que se debe desarrollar un nuevo modelo teórico y metodológico de investigación que integre estudios relevantes de la psicología, la persuasión y las artes. A esta propuesta la han denominado «PEFiC model» y se basa en el estudio de las tres fases que, desde su punto de vista, configuran el proceso de recepción del lector:

*The PEFiC-model defines three phases through which the observer establishes final appreciation for an FC: An encoding, comparison, and response phase. In the encoding phase, the observer appraises the ethics, aesthetics, and epistemics of an FC and the situational context. Between the encoding and response phases, a comparison phase is assumed where the observer evaluates specific features relevant to his/her own goals and concerns (which might include goals and concerns of the FC), identifies features in which the observer resembles the FC, and assigns subjective valences to the specific features. Finally, in the response phase, we consider involvement and distance to be two levels of "engagement" with FCs. Our main claim is that appreciation for an FC is the result of evaluating the degree of involvement with the FC relative to a simultaneously occurring evaluation of distance, a transaction that explains appreciation better than either involvement or distance alone (Hoorn & Konijn, 2003, p. 251).*

El modelo PEFiC es integrador porque recoge la tradición de la crítica literaria y la armoniza dentro de un mismo marco teórico. Así, conjunta las principales corrientes de análisis de los personajes (la ética, la estética y la epistemológica), las cuales se dan de forma simultánea en la primera fase de recepción que comporta la codificación del personaje mediante unos patrones (Hoorn & Konijn, 2003, p. 263).

Así pues, el lector realiza en primera instancia un juicio subjetivo del personaje en el que: a) se valora moralmente sus características (codificación ética) (Hoorn & Konijn, 2003, pp. 252-253); b) se evalúa la apariencia externa del personaje, la cual muchas veces condiciona la percepción emocional que el lector pueda tener del mismo (codificación estética) (Hoorn & Konijn, 2003, p. 253); c) y, por último, se estima qué

grado de cercanía con la realidad tienen estas entidades ficticias, lo que, desde su punto de vista, condiciona la clase de «distancia» que establece el lector con el personaje (Hoorn & Konijn, 2003, p. 254).

Hoorn y Konijn son además conscientes de que esta codificación de los personajes es completamente subjetiva y, consecuentemente, contextual. Es decir, la valoración que hace un lector de un personaje está condicionada por su construcción interpretativa del mundo y, por esta razón, los autores identifican dos fases posteriores a la codificación: la comparación y la respuesta:

*Classic approaches have ignored the fact that emotions are socially and situation-dependent and that observers compare their life events with the vicissitudes of the FC. Observers scan an FC and its situation for features that touch upon the observer's own goals and concerns, and unless these are found, the FC will be deemed irrelevant and is bound to be neglected (Hoorn & Konijn, 2003, p. 265).*

Desde nuestro punto de vista, este modelo integrador para el estudio de los personajes abre multitud de posibilidades de investigación, aunque bien es cierto que debe ser matizado. A continuación, expondremos cuál será nuestra aproximación teórica al estudio del personaje, la cual toma muchas de las aportaciones teóricas de las ciencias cognitivas y del «PEFiC model» de Hoorn y Konijn, y las adapta al marco teórico y metodológico de la Retórica Constructivista (Pujante Sánchez, 2018). Veámoslo.

### **Nuestra propuesta: los personajes y las personas como construcciones retórico-argumentativas en el periodismo y la literatura**

En esta investigación, nosotros tomamos muchas de las teorías hasta ahora expuestas para proponer un modelo integrador del estudio de los «personajes» (reales y ficticios) basado en la Retórica Constructivista. Consideramos, pues, que los personajes son construcciones retórico-argumentativas enormemente complejas y que pueden ser estudiados como interpretaciones discursivas del mundo. Por esta razón, queremos hacer hincapié en la negación del axioma que diferencia personas (como sujetos de una realidad existente) y personajes (como entidades propias de un

mundo ficticio); así como en la constitución discursiva (mediada retórica y argumentativamente por sujetos con una intención persuasiva) de estas entidades narrativas.

### ***La imposible diferenciación (a nivel epistemológico) de las personas y los personajes***

En este punto, nos vemos en la obligación de realizar una matización necesaria ya que negar el axioma que ha dividido durante siglos a las personas y a los personajes nos puede llevar a un debate ontológico en el que entran múltiples variables argumentativas de difícil manejo en una investigación de este tipo. Por eso, creemos necesario aclarar que, a continuación, proponemos descartar la máxima que diferencia a este tipo de entidades narrativas desde un punto de vista epistemológico y no ontológico.

Es decir, no negamos que pueda existir una diferenciación ontológica entre personas y personajes. Ahora bien, nosotros nos centramos en la construcción discursiva de dichas entidades así como en el acceso al conocimiento que tiene el ser humano de las mismas. En este sentido, es decir, cuando nos enfrentamos a su estudio desde un punto de vista práctico, asumimos que tanto personas como personajes son construcciones retóricas de identidades a las que el ser humano tiene generalmente un acceso exclusivamente discursivo.

Somos conscientes de que en determinados casos puede existir una experimentación física (directa) de algunas personas (a fin de cuenta, nos relacionamos cada día con diferentes seres humanos). No obstante, asumimos que, por un lado, existen multitud de «personas físicas» a cuyo conocimiento solo tenemos acceso mediante construcciones discursivas, dado que es posible que nunca lleguemos a cruzar una palabra o un apretón de mano con, por ejemplo, el presidente de los Estados Unidos, y que sin embargo constituyen una parte fundamental de nuestra interpretación del mundo. Por otro lado, incluso en aquellos casos en los que tenemos lo que Umberto Eco denominaría una «experiencia directa» (2009, p. 86) de las



personas (somos capaces de tocarlas, sentirlas, olerlas, etc.) consideramos que la construcción de su identidad será predominantemente discursiva.

Esta propuesta de estudio de los personajes se enmarca dentro de la concepción teórica y metodológica que ofrece la Retórica Constructivista (Pujante Sánchez, 2018). Dicha corriente de pensamiento, como señala David Pujante, proviene de una larga tradición teórica que ha sido postergada a un segundo plano durante siglos y que recientemente se está recuperando, lo que, desde nuestro punto de vista, puede tener interesantes consecuencias también para el estudio de los personajes:

*Viewing reality as a discursive construction has gained much ground in many areas in recent years. In Antiquity, it was most vehemently supported in the co- gnoscitive arguments of rhetoric. However, for centuries, during the development of Western culture, rhetoric was denaturalised, saw all of its rhetorical operations severed, and turned into a treatise on exercises in style or a tedious inventory of tropes. For centuries, it was thus forgotten that its underlying principle was that man is the measure of all things, and that human discourse constructs reality for each time and space. The time had come for it to be re-endowed with its epistemological status, the aim of constructivist rhetoric, which merges its efforts with those of other disciplines framed within what is now termed constructivism of knowledge (Pujante Sánchez, 2017, p. 89).*

Como hemos visto, la gran mayoría de las teorías contemporáneas sobre el personaje literario parten del axioma, que nosotros proponemos descartar, de tipo ontológico que mantiene una diferenciación clara entre «personas reales» y «personajes ficticiales»<sup>5</sup>. Por esta razón, consideramos que nuestra propuesta teórica para comprender al «personaje» es notablemente diferente, en tanto en cuanto, tiene una base más epistemológica que ontológica. Como decíamos, nosotros no pretendemos debatir sobre el estado ontológico de estas entidades (ya sean reales o ficticias), porque creemos que, en la mayoría de las ocasiones, el acceso que tenemos como seres humanos al conocimiento de personas reales o personajes ficticiales es discursivo.

---

<sup>5</sup> Esta diferencia ontológica subyace en la mayoría de las teorías contemporáneas como la de Eco, Margolin, Schneider o el «PEFiC Model».

En este sentido, estamos de acuerdo con Margolin (1990, p. 847) cuando afirma que los personajes ficticiales son constructos discursivos; ahora bien, creemos que también lo son aquellas construcciones mediáticas de «personas reales» (como por ejemplo, Obama) que aparecen diariamente en medios de comunicación. Podemos replicar, por tanto, la pregunta que se hacía Umberto Eco (2009, p. 86) y cuestionarnos que diferencia existe en el acceso epistemológico a construcciones discursivas que como lectores tenemos de Obama o de Anna Karenina.

Umberto Eco señala en su artículo que ambas entidades son «objetos semióticos» (2009, pp. 89-94) a los que accedemos mediante nuestra experiencia cultural. Es decir, son realidades *de dicto* (Eco, 2009, pp. 85-87), que diría Eco, o como nosotros las hemos denominado, son sujetos contruidos discursivamente. Ahora bien, como ya hemos visto que afirmaba el intelectual italiano, él considera que hay una diferencia (ontológica) desde el punto de vista del referente (Eco, 2009, p. 93). Es decir, el objeto semiótico referido por el significante Obama y que engloba una serie de propiedades (expresidente de los Estados Unidos, afroamericano, Premio Nobel, etc.) se diferencia del objeto semiótico Anna Karenina por su referente. Para Eco, el primero encontraría su correspondencia en el «mundo real», mientras que el segundo estaría en el mundo posible creado por Dostoievski.

La cuestión es que si partimos de las premisas teóricas de la Retórica Constructivista podemos deducir que dicha diferenciación, desde un punto de vista epistemológico, es inexistente. A nuestro juicio, el referente en el que se basa el objeto semiótico Obama no es el «mundo real» sino la construcción discursiva que ha hecho de esta realidad una serie de sujetos, en este caso, periodistas. Es decir, nosotros como lectores accedemos al conocimiento del sujeto Obama mediante los discursos contruidos por una serie de reporteros, los cuales, están inevitablemente condicionados por su interpretación retórica del mundo (contextual para un tiempo y un espacio). Por lo tanto, desde nuestro punto de vista, si lo enfocamos como un problema epistemológico de acceso al conocimiento, nos encontramos con que ambos casos (Obama y Anna Karenina) son construcciones retórico-

argumentativas y, consecuentemente, creemos que es posible analizar retóricamente ambos sujetos bajo unos mismos parámetros.

En este sentido, nuestra propuesta también se encuentra alejada de las que podríamos llamar «Teorías realistas sobre los personajes literarios», las cuales se basan en el análisis de los personajes ficcionales como personas encerradas en mundos ficticios. Así, trataban de realizar estudios sobre los personajes atribuyéndoles rasgos propios de las personas físicas. Nosotros, en cambio, defendemos un cambio de perspectiva. Es decir, en lugar de estudiar a los personajes ficcionales como personas reales, consideramos que se deben analizar ambas entidades como construcciones retóricas.

Somos conscientes de que la negación de un axioma histórico como la diferenciación entre personas «reales» y «personajes ficcionales» puede crear reticencias. Por eso, volvemos a reafirmar que nuestro acercamiento al estudio de los personajes como construcciones retórico-argumentativas es epistemológico y no ontológico. Así pues, podemos partir de la premisa de que ambos tipos de identidades son construcciones discursivas sin que esto tenga por qué contradecir la interpretación del mundo que cada lector pueda tener.

### ***Identidades discursivas***

Una vez que hemos aceptado que los personajes (reales o ficcionales) son construcciones retórico-argumentativas nos podemos centrar en su constitución discursiva. Es decir, dado que a un nivel epistemológico hemos admitido que el acceso al conocimiento que tenemos de «personas reales» y «personajes ficcionales» nace de una experiencia cultural, y por lo tanto discursiva, podemos tomar esta premisa como el punto de partida de un posible análisis en el que se estudiarán estas entidades narrativas bajo un mismo marco teórico y metodológico.

Julia Kristeva consideraba que los personajes son tanto el discurso que asumen en el relato como aquel por el que están designados (1981, p. 118). Nosotros estamos completamente de acuerdo con esta afirmación, a

la que añadimos un matiz: si epistemológicamente no existe diferenciación posible entre personas y personajes, podemos deducir que las personas también están construidas por el discurso asumido así como por aquel que las designa. De esta manera, nosotros como espectadores/lectores, podemos conocer a Obama tanto por su actuación discursiva como por los análisis, perfiles, biografías, relatos que nos llegan de él.

Enrique Anderson Imbert, en su *Teoría y técnica del cuento*, niega esta posible interpretación del personaje a un nivel ontológico, aunque sí que comparte la idea de que los personajes son construcciones discursivas: «La persona existe; el personaje pretende existir pero sólo es un montón de palabras. Esas palabras son del narrador, quien –con sus discursos directos—puede permitir al personaje que hable con sus modismos peculiares» (Anderson Imbert, 1992, p. 239). El problema, desde nuestro punto de vista, es que Imbert al afirmar lo siguiente cae en una contradicción:

*Es grande la diferencia entre una persona y un personaje. De una persona real sabemos lo que inferimos por su conducta; o sabemos generalidades como que nace, respira, se alimenta, duerme, alterna con prójimos, ama, a veces se reproduce, lucha por la vida y muere. Del personaje ficticio sabemos lo que el cuentista quiere que sepamos. El cuentista crea el personaje como le da la gana (Anderson Imbert, 1992, p. 238).*

Se deduce de las palabras de Imbert que, desde su punto de vista, los personajes ficcionales son construcciones discursivas, ahora bien, consideramos que confunde los dos enfoques (ontológico y epistemológico), con lo que el primero (su creencia de que existe una realidad objetiva) condiciona el segundo (su mecanismo de acceso cognitivo a la realidad). Desde nuestro punto de vista, como ya hemos dicho, esto es un error dado que (si dejamos a un lado las diferentes creencias existentes sobre la realidad), epistemológicamente el acceso que tenemos a ambos tipos de construcciones identitarias es discursivo.

Consecuentemente, dado que los personajes (reales o ficticios) son construcciones discursivas, podemos deducir que estos serán partes de una interpretación retórica del mundo válida para un momento y un lugar determinado. En este sentido, Fotis Jannidis considera que si asumimos que

los personajes son sistemas de rasgos contruidos discursivamente, no se puede negar que estos se enmarcan dentro de un código cultural que permite percibir estos rasgos como un todo significativo o *gestalt* (2013, párr. 14).

Acertadamente, Jannidis considera que estos «códigos culturales» (que, desde nuestro punto de vista, no son otra cosa que construcciones discursivas interpretativas del mundo) también son utilizados en la percepción de las personas en la vida cotidiana, de modo que existe una conexión entre la formación de personajes (narrativos) y la percepción de las personas, no solo porque el conocimiento de las personas determina cuán verosímil es un personaje, sino también porque la forma en que se presentan los personajes en las narrativas puede cambiar la percepción de las personas (Jannidis, 2013, párr. 14).

### **Conclusiones: los personajes como construcciones retórico-argumentativas modeladores de una construcción discursiva del mundo**

La última reflexión de Jannidis se relaciona directamente con la función persuasiva de los personajes (como construcciones retórico-argumentativas), algo que ya hemos visto desarrollado de diferentes formas en algunas de las teorías contemporáneas como el «PEFiC model» (Konijn & Hoorn, 2005) o la propuesta de base cognitiva (Schneider, 2001). En este sentido, consideramos que los personajes ejercen una función moldeadora de la realidad, ya que, permiten al lector tener una experiencia previa sobre determinadas situaciones que, a la postre, puede condicionar su manera de enfrentarse al mundo. Explica Schneider sobre cómo los personajes se constituyen como «modelos mentales»:

*At the moment a person is mentioned, described in terms of a social role, or referred to by a name or a personal pronoun, the reader must establish a mental token that remains in working memory as long as the text provides information on this entity, or, indeed, as long as the reader chooses to think about it. After that, depending on the stage of memory to which it has been relegated, it can be reactivated later for subsequent updating (Schneider, 2001, p. 610).*

Para Schneider los personajes son «modelos mentales» que pueden condicionar la interpretación posterior del mundo al igual que otras experiencias, directas e indirectas. Konijn y Hoorn realizan una apreciación similar sobre las distintas funciones que tienen los personajes:

*The conceptual framework that humans regard as their "real-world knowledge" largely consists of information mediated through stories (e.g., Cinderella, Momotarou the Peach Boy, news items), featuring people they have never met (e.g., politicians) or who do not exist (e.g., faked identities in chat boxes), and broadcasting events they did not witness (e.g., World War II) or that never happened (e.g., a virus hoax). Whether such stories are fictional or not, people learn about the outside world from them and frequently build up affective relationships with the characters, sometimes undertaking action to seek or avoid interaction. Sometimes people write love letters to a soap opera character or hang garlic from the ceiling to ward off vampires. These fictional characters (FCs) satisfy basic functions; they are used as sources of information about the real world and serious life events (Hoorn & Konijn, 2003, p. 250).*

Pues bien, nosotros estamos parcialmente de acuerdo con estas afirmaciones sobre la utilidad social de estas entidades narrativas, ya que, desde nuestro punto de vista, las construcciones retórico-argumentativas que nosotros llamamos personajes (y que como hemos visto puede referirse indistintamente a sujetos reales o ficcionales) poseen una enorme capacidad persuasiva, en tanto en cuanto son constructos retóricos complejos capaces de sintetizar todo un sistema discursivo interpretativo del mundo.

Es decir, desde nuestro punto de vista, a la hora de construir discursivamente un personaje se activan toda una serie de estrategias retóricas (tropológicas, figurativas, argumentativas, etc.) que se relacionan con otras construcciones discursivas interpretativas del mundo (por ejemplo, otros discursos socioculturales como los políticos, periodísticos, religiosos, filosóficos, etc.). Por lo tanto, podemos afirmar que los personajes son construcciones retórico-argumentativas complejas con una función persuasiva capaces (como acabamos de ver) no solo de condicionar la experiencia del mundo de los receptores de estos discursos, sino de construir la relación entre el sujeto y el contexto al que se enfrenta.

## Bibliografía

- Albaladejo Mayordomo, T. (1986). *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa: análisis de las novelas cortas de Clarín*. Universidad de Alicante. Recuperado a partir de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=209381>
- Anderson Imbert, E. (1992). *Teoría y técnica del cuento*. Barcelona: Ariel.
- Doležel, L. (1998). Possible Worlds of Fiction and History. *New Literary History*. The Johns Hopkins University Press. <https://doi.org/10.2307/20057512>
- Eco, U. (2009). On the ontology of fictional characters: A semiotic approach. *Sign Systems Studies*, 37(1/2), 82. <https://doi.org/10.12697/SSS.2009.37.1-2.04>
- Greimas, A. J. (1987). *Semántica estructural: investigación metodológica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Hoorn, J. F., & Konijn, E. A. (2003). Perceiving and experiencing fictional characters: An integrative account. *Japanese Psychological Research*, 45(4), 250-268. <https://doi.org/10.1111/1468-5884.00225>
- Jannidis, F. (2013). Character. En *The living handbook of narratology*. Hamburg: Hamburg University. Recuperado a partir de <http://www.lhn.uni-hamburg.de/article/character>
- Konijn, E. A., & Hoorn, J. F. (2005). Some Like It Bad: Testing a Model for Perceiving and Experiencing Fictional Characters. *Media Psychology*, 7(2), 107-144. [https://doi.org/10.1207/S1532785XMEP0702\\_1](https://doi.org/10.1207/S1532785XMEP0702_1)
- Kristeva, J. (1981). *Semiótica*. Madrid: Fundamentos.
- Margolin, U. (1990). Individuals in Narrative Worlds: An Ontological Perspective. *Poetics Today*, 11(4, Narratology Revisited II), 843-871. <https://doi.org/10.2307/1773080>
- Margolin, U. (2007). Character. En D. Herman (Ed.), *The Cambridge Companion to Narrative* (pp. 66-79). Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CCOL0521856965.005>

- Pujante Sánchez, D. (2016). Constructivist rhetoric within the tradition of rhetorical studies in Spain. *Res Rhetorica*, 30-49. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.17380/rr2016.1.3>
- Pujante Sánchez, D. (2017). I am and I am not Charlie. The discursive conflict surrounding the attack on Charlie Hebdo. En E. Morales-lópez & A. Floyd (Eds.), *Developing New Identities in Social Conflicts. Constructivist perspectives* (pp. 83-106). Amsterdam/ Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/dapsac.71.05puj>
- Pujante Sánchez, D. (2018). La construcción discursiva de la realidad en el marco de la retórica. *La Retórica Constructivista. Tonos Digital*, (34), 1-31. Recuperado a partir de <https://search.proquest.com/docview/1990423584?accountid=89621>
- Schneider, R. (2001). Toward a Cognitive Theory of Literary Character: The Dynamics of Mental-Model Construction. *Style*, 25(6), 607-40. <https://doi.org/10.5325/style.35.4.607>
- Stockwell, P. (2002). *Cognitive Poetics: an introduction*. London - New York: Routledge.